

Sr. Otta Linton¹

¹Director Ejecutivo de la Internacional Society of Radiology

Historia de la Sociedad Internacional de Radiología

La Sociedad Internacional de Radiología se fundó en 1925, se consolidó en 1953 y obtuvo su registro legal en 1995. Durante 80 años ha tenido altibajos y resurgido, patrocinando reuniones internacionales de Radiólogos, en busca de desempeñar un papel más amplio a nivel político y educativo y tratar de hacerlo mejor mientras lo hace bien.

La primera sociedad médica de rayos X de la que se tiene registro se fundó en Inglaterra, en 1897. El Profesor Roentgen fue invitado como miembro honorario y declinó la invitación. Para 1897 ya había completado su trabajo seminal con los rayos X y estaba resuelto a continuar con otros desafíos de la física.

En las primeras semanas después de la publicación del Profesor Roentgen, de sus extraordinarios tres artículos –todo lo que escribió–, cientos de físicos en el mundo desarrollado conocieron lo que había hecho y repitieron su experimento. Tan sólo en la literatura científica de Norteamérica más de mil artículos se publicaron en 1896. Las mejoras en el equipo generador de rayos X, en los tubos, en las emulsiones para las películas y en el entendimiento de este fenómeno de la radiación ionizante terminaron por ser realidad. Algunos investigadores y médicos que se iniciaban en el uso de los rayos X fueron descuidados con la amenaza a su propia salud debido a la constante exposición a los tubos de rayos X, sin protección alguna. Los toscos tubos de baja energía podían haber sido una estrafalaria bendición. Energías más altas hubieran causado un importante daño generalizado y la protesta pública podría haber forzado el abandono de las aplicaciones de rayos X en la medicina y la ciencia.

En esas primeras épocas, los médicos y los científicos interesados en los rayos X hicieron peregrinaciones a los grandes centros de física en Alemania, Austria e Inglaterra, al igual que a Francia, para aprender acerca de las nuevas radiaciones naturales descubiertas por Henri Becquerel y desarrolladas por Pierre y Marie Curie. Los estragos y la destrucción de la Primera Guerra Mundial habían destrozado a Alemania y Austria y forzaron a los académicos a buscar otras sedes.

Entonces hubiera sido razonable que la iniciativa para convocar a un congreso mundial sobre la ciencia de la radiación y la Radiología médica viniera de Inglaterra.

No hubo ninguna organización internacional que patrocinara esa convención. Los fundadores decidieron reallizarla, hicieron los arreglos y escribieron a sus amigos y a líderes de otras sociedades nacionales para invitarlos a asistir.

En nombre de la integridad académica es necesario informar que no existen registros oficiales de ese primer congreso. Existen algunos registros contemporáneos de los que se puede obtener mucha información. Cualesquiera registros que se hayan mantenido y que hayan pasado a los organizadores de los siguientes congresos fueron enviados desde Chicago, después del quinto congreso, en 1937, para ser utilizados por los patrocinadores alemanes del congreso propuesto para 1941, en Hamburgo. Ese congreso fue víctima de la Segunda Guerra Mundial. Los registros de la Radiología internacional se perdieron en la destrucción de gran parte de Alemania debido a los numerosos bombardeos.

En 1925, asistir a una reunión en el extranjero era una gran hazaña, que requería de uno o a veces hasta dos meses de viaje y visitas, además de la semana específica del congreso. Para un radiólogo del oeste estadounidense, el viaje iniciaba con un recorrido de tres días en tren, seguido por una semana de tránsito en barco por el Océano Atlántico, otro recorrido en tren hasta la ciudad sede y, después de tal travesía, acomodar el tiempo restante para hacer el recorrido inverso. Para un médico proveniente de Japón o Australia o América del Sur, este viaje era aún más largo. Los viajeros iban acompañados por baúles con pesadas diagnósticas en vidrio de los oradores, ropa formal para las cenas y, si además les acompañaban las damas, la vestimenta adecuada para dos meses de climas variados.

La reunión en Londres fue un gran éxito. Antes de su clausura, se anunciaron los arreglos para el segundo congreso, tres años más tarde, en Estocolmo.

Una inquietud importante de la mayoría de los participantes a la conferencia de Londres fue la ausencia, después de 30 años, de formas precisas y confiables de medir las exposiciones a los rayos X. En especial, los físicos que asistieron urgieron desviar las observaciones biológicas que utilizaban los médicos a favor de fenómenos físicos cuantificables que se pudieran definir y replicar. La forma más común en que los primeros usua-

rios cuantificaban las exposiciones de los pacientes fue la llamada “dosis de eritema” o enrojecimiento de la piel.

Los comités, en Inglaterra, Noruega, Alemania y Estados Unidos, habían empezado a definir las dosis de rayos X y a concebir formas de medirlas. Después de las reuniones de Londres, los congregados decidieron que era necesario iniciar esfuerzos a nivel internacional. Se organizó un comité de trabajo, y se solicitó a las sociedades participantes que asistieran a Estocolmo, en 1928, con posibles enfoques y esquemas. En el congreso de Estocolmo se crearon formalmente la Comisión Internacional sobre Unidades y Mediciones de Radiación y la Comisión Internacional sobre Protección Radiológica. Los informes generados por estas dos comisiones crearon un sistema de mediciones para uso a nivel mundial, hasta que se cambiaron a unidades SI en la década de los sesenta.

La Sociedad Internacional de Radiología no surgió de estos primeros congresos. Una sociedad nacional, que había aceptado el compromiso de organizar un congreso, emprendía la tarea por cuenta propia, como aún lo hacen los patrocinadores nacionales. No había lineamientos ni requisitos de formación médica continua ni, incluso, un acuerdo general sobre los idiomas oficiales a utilizar. En realidad, después de aceptar el compromiso de patrocinar un congreso, la segunda tarea más importante de las sociedades organizadoras era involucrar a su sucesor.

Si la reunión de Estocolmo se caracterizó por las mejoras alcanzadas en la ciencia de la radiación, el congreso de París, en 1931, se honró con la presencia de Madame Marie Curie, la descubridora y sintetizadora del radio. También tuvo el honor de contar con la presencia de muchos otros pioneros Radiólogos y científicos que habían iniciado la Radiología. De Francia, Antoine Becquerel; de Inglaterra, Thurston Holland; de Estados Unidos, Francis Williams, George Pfahler, Henry Pancoast y muchos otros grandes físicos contemporáneos.

El cuarto congreso, que tuvo lugar, en 1934, en Zurich, fijó una estructura en la cual se hacían las presentaciones científicas a lo largo del día y por las noches había banquetes, además de recorridos turísticos para las damas. Los centros de conferencias aún estaban muy lejos de ser realidad. Las reuniones se llevaban a cabo en salones de hoteles y las cenas en los castillos y lugares públicos más sofisticados de la ciudad sede.

El quinto congreso de 1937 tuvo lugar en Chicago, muy lejos del gran circuito europeo. Las sociedades estadounidenses se unieron para patrocinarlo. Benjamin Orndoff, quien ayudó a organizar muchas de esas sociedades, fue el Secretario General. Algunos de sus expedientes, aquellos que no se enviaron a Alemania, constituyen los registros supervivientes de la SIR. En la actualidad se encuentran dentro de los archivos del

American College of Radiology. Bajo la organización de Otto Glaser, un prominente físico y biógrafo de Roentgen, el congreso produjo un libro titulado “La ciencia de la Radiología”, en el cual los líderes de esta disciplina resumieron el estado de la práctica de la Radiología en ese tiempo. Asimismo, el congreso produjo programas en varios idiomas, un libro de miembros también en varios idiomas y recuerdos de la visita a Chicago.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Londres retomó la organización de los congresos, en 1950. Para ese entonces, unos cuantos delegados valientemente tomaron vuelos internacionales, que empezaban a sustituir los relajados trayectos por tren o barco. El programa incluyó presentaciones sobre los avances de los descubrimientos científicos derivados de las necesidades de los tiempos de guerra. Se habló mucho sobre las nuevas fuentes de mega voltaje para rayos X y de otras formas de radiación para el tratamiento del cáncer. El cuerno de la abundancia que representaban los isótopos artificiales de ciclotrones y reactores prometía nuevas dimensiones en la imagenología de órganos y en el tratamiento enfocado por radiación. Después del vacío provocado por la guerra, las comisiones internacionales reiniciaron sus actividades acordando reunirse en 1953.

Para ese año, cuando el congreso se reunió en Copenhague, hubo un acuerdo general de que el arreglo *ad hoc*, mediante el cual los patrocinadores nacionales se pasaban la estafeta de la organización de los congresos, no era algo satisfactorio. Con Flemming Norgaard a la cabeza, se creó la Sociedad Internacional de Radiología. Se redactaron estatutos, se organizaron comités de trabajo en educación y planeación de reuniones, y se fijaron las cuotas de las sociedades nacionales. El Dr. Norgaard aceptó fungir como el primer Secretario General de la Sociedad. El Radiólogo de la sociedad patrocinadora que había sido el presidente del congreso, por esa razón era también el presidente de la SIR hasta el siguiente congreso. Se creó un pequeño comité ejecutivo. El presidente del grupo organizador del siguiente congreso era entonces el presidente electo de la Sociedad Internacional y asumiría el cargo de presidente al momento de que el congreso tuviera lugar.

El congreso de 1956 regresó a América, a la Ciudad de México, en el cual se contó con la primera participación importante de radiólogos de América Latina. Después, en 1959, tan sólo 18 años después del primer intento de ir a Alemania, los radiólogos se reunieron en Munich para el noveno congreso internacional. Las conferencias incluyeron un progreso aún mayor en isótopos y un nuevo desarrollo muy emocionante, las fluoroscopia de imagen intensificada. Otras conferencias describieron las maravillas de la angiografía con barras vasculares directas y desde Suecia el uso de caté-

teres para colocar los medios de contraste en cualquier lugar dentro del sistema vascular. Un nuevo dispositivo de terapia a base de mega voltaje, el acelerador lineal, y los generadores de cobalto 60 marcaron el progreso dentro del tratamiento radiológico para el cáncer.

El décimo congreso se llevó a cabo, en 1962, en Montreal, el primero al que asistí. Había sido prestado a la Canadian Association of Radiologists (CAR) para ayudar en el esfuerzo de relaciones públicas. El sofisticado esfuerzo incluyó a un equipo de intérpretes de Naciones Unidas para ofrecer el servicio de interpretación simultánea en cinco idiomas. Fue una operación tan elegante como costosa. El Presidente y el Secretario General hipotecaron sus casas para obtener el capital de trabajo necesario y lograron pagarlas después del congreso mediante los donativos de sus colegas del CAR.

El congreso de Roma, en 1965, atrajo a varios miles de delegados para presentar un programa sólido que incluyó diagnóstico y radioterapia, con la participación de físicos y radiógrafos. Una sección de exhibición comercial bien consolidada acompañó a los pósters científicos y ayudó a cubrir los gastos.

En 1969, más de 3,000 delegados se congregaron en Tokio, en septiembre, para el primer congreso realizado en Asia. Unos cuantos días antes de la inauguración del congreso un tifón importante asoló el área. El renacimiento industrial de Japón estaba iniciando y la mayoría de las conferencias aún provenían de Europa y América del Norte.

El intervalo de tres años se amplió a cuatro, moviendo el siguiente congreso a 1973, en Madrid, España. Cerca de 5,000 delegados se registraron para un programa bien consolidado. Después vino el de 1977, en Río de Janeiro, Brasil. La primera reunión en América del Sur se vio plagada de problemas logísticos. Las sesiones del congreso se llevaron a cabo en un centro de convenciones sin terminar completamente, a algunos kilómetros de los hoteles. El servicio de autobús no era regular.

En 1981, el congreso regresó a Europa, a Bruselas. Hubo un buen nivel de registro de participantes y el programa reflejó la evolución gradual de la presentación de nuevos trabajos por parte de los oradores a documentos de revisión y sesiones de formación.

El congreso de 1985 fue patrocinado por Estados Unidos y tuvo lugar a mediados del verano en Hawaii. Parte de la razón de elegir esa sede fue hacerlo más accesible para los radiólogos de los países de la cuenca del Pacífico. El programa siguió la tendencia hacia más sesiones de formación. Debido a que Hawaii era un lugar caro y un tanto lejos de los centros de Radiología, la asistencia tan sólo fue de 1,500 participantes.

Cuatro años después, el congreso de París tuvo como sede dos centros de convenciones importantes y

los delegados recorrían la ciudad en Metro. Ésta fue la última ocasión en la que el programa incluyó diagnóstico y terapia. Posteriormente, como reflejo de la división en dos ramas dentro de la Radiología, se creó una nueva organización internacional para la radioterapia, la cual se dejó a la SIR con el vasto campo del diagnóstico. La asistencia registrada fue de cerca de 7,000 personas, la mayor de cualquier congreso a esa fecha.

Una década después de 1953, Flemming Norgaard entregó la estafeta de la Secretaría General a Eric Samuels, de Escocia, y después a Sudáfrica. Después de cumplir sus diez años en el cargo, el Dr. Samuels fue sucedido por Walther Fuchs, un radiólogo suizo. Durante otra década, el Dr. Fuchs representó a la sociedad, llevando la carga de la gestión y las finanzas.

Para finales de los 80, un comité ejecutivo renovado empezó a jugar un papel más activo. Reconocieron el peligro de dejar los asuntos de la sociedad a cargo totalmente de una sola persona. Entonces se creó el cargo de Tesorero. Joseph Marasco de Estados Unidos fue el primer Tesorero. Él consiguió la ayuda de los gerentes financieros del American College of Radiology para manejar las inversiones y la gestión diaria del dinero de la sociedad.

La siguiente reunión se convocó a principios de 1994, en Singapur, bajo la gestión de un Radiólogo muy dinámico, el Dr. Lenny Tan, quien encabezó los esfuerzos para reestructurar la sociedad, agregando a un grupo de funcionarios y dejando la alta gerencia en las manos de un presidente electo. Carl-Gustaf Standertskjold-Nordenstam sucedió al Dr. Fuchs como Secretario General. En 1995 se decidió apoyar al Secretario General con la administración una asociación profesional. El American College of Radiology aceptó proporcionar ese servicio, siendo quien escribe el nuevo director ejecutivo.

En este punto, la sociedad ya contaba con una presencia continua y una estructura independiente a las estructuras *ad hoc* que se habían ido creando para cada congreso en el pasado. Las finanzas de la sociedad se mejoraron cuando se hizo cargo del fondo Antoine Beclere, utilizando para educación los ingresos generados por el capital. El Dr. Tan también contribuyó con una cantidad importante del superávit de su congreso en Singapur. Esto dio a la sociedad una base financiera de cerca de un millón de dólares por cuotas de las sociedades nacionales más los intereses. No era una sociedad rica, mas sí solvente.

En Singapur se tomó la decisión de llevar a cabo congresos cada dos años y hacerlos totalmente con un enfoque educacional. También se decidió buscar sedes para el congreso en lugares del mundo que no hubieran sido ya sedes de múltiples convenciones. Con eso en mente, no se repetirían los congresos en Chicago, donde tiene su residencia permanente la Radiología-

cal Society of North America. Tampoco lo sería Viena, donde se estableció el congreso europeo.

El congreso de 1996 se realizó en Beijing, China; el primero en ese país. El programa incluyó la correlación entre Radiología y Patología, invitando a profesores prominentes obtenidos del registro de Radiología del Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Se registraron más de 5,000 Radiólogos; todas las sesiones estuvieron llenas.

En 1998 la sede fue en Nueva Delhi, India. Los organizadores del congreso lograron salir adelante de los importantes problemas de logística para presentar un sólido programa de formación para otros 5,000 participantes. Un servicio de autobús entre el centro de convenciones y los hoteles se vio obstaculizado por varios días de lluvias monzónicas tardías. El programa de formación subrayó el ultrasonido, de uso común en Asia, sobre la TC y la IRM, que no eran tan abundantes.

Después de tres congresos en Asia, la reunión del año 2000 fue organizada por las sociedades radiológicas de Argentina, en Buenos Aires. De nuevo contaron con una asistencia de cerca de 4,500 personas, y un programa bien estructurado con sesiones especiales para los radiógrafos que llenaron los salones de sesiones.

La SIR tenía esperanzas de realizar un congreso en Medio Oriente. Pero los disturbios políticos en esa región indicaron un cambio. Con poco tiempo para prepararlo, la Federación Mexicana de Radiología e Imagenología fue anfitriona del congreso del año 2002, en Cancún. Un programa sólido, pero una asistencia inferior a lo alcanzado en muchos de los congresos anteriores.

Después del congreso de 2004, la primera sesión en África tendrá lugar en 2006 en Ciudad del Cabo, República de Sudáfrica. Le seguirá el congreso del año 2008 en Marrakesh, Marruecos.

En la última década, la SIR ha buscado ampliar sus esfuerzos más allá del simple patrocinio de los congresos. Holger Pettersson ha revivido a la Comisión Internacional sobre Educación Radiológica. La sociedad ha enfatizado sus esfuerzos de relaciones con la Organización Mundial de la Salud, la Agencia Internacional de Energía Atómica, la Oficina Internacional del Trabajo, la Organización Panamericana de la Salud y otros organismos científicos de porte internacional. En reconocimiento por su impacto en la Radiología mundial, se asignaron cargos permanentes en el Comité Ejecutivo de la SIR a la Asociación Europea de Radiología, la Sociedad de Radiología de Asia y Oceanía, el Colegio Interamericano de Radiología y el American College of Radiology. La Sociedad ha estimulado la organización de sociedades regionales en África y Medio Oriente cara a las grandes dificultades que enfrentan esas áreas.

Así, pues, por más de un siglo, la SIR ha crecido y ha ido cambiando para adecuarse a las necesidades de sus integrantes. Hoy en día cuenta con 86 sociedades nacionales. Sus programas de vinculación aumentan. Ha emprendido varios esfuerzos de cooperación en educación con los fabricantes líderes. En una sesión estratégica del Comité Ejecutivo, se acordó que si no había una sociedad internacional, alguien tenía que iniciarla. Eso no debe ser necesario.